

una liga que tomó el nombre de *Sunderbund*, ó liga de separación, para resistir á la violencia de que eran víctimas (1846). Éstos contaban demasiado con la legitimidad de su causa y también creyeron demasiado en las promesas que les habían hecho; no tardaron, en efecto, en ser vencidos.

CAPÍTULO VII.

PROGRESOS REALIZADOS POR LOS INGLESES Y LOS RUSOS EN ASIA; EXPEDICIÓN DE LOS INGLESES Á CHINA; GUERRA DEL OPIO.

Desde Pedro el Grande, Rusia no ha cesado en su movimiento de extensión por Europa y Asia. Mientras llega para ella la hora de apoderarse de los despojos de Turquía (1), aquella potencia ha penetrado hasta las mismas fronteras del Afghanistan. Inglaterra hizo para contrarrestarla, la conquista del Afghanistan, y estipuló la libertad de comercio entre China y las naciones europeas.

§ I. — *Progresos realizados en Asia por los rusos y los ingleses.*

Progresos de los ingleses en la India. —

Mientras las naciones de Europa tenían como única pre-ocupación las guerras de la república y del imperio, los ingleses no habían cesado de agrandar sus posesiones en la India. Lord Cornwallis, gobernador de la Compañía, despojó al rajad de Misore de la mayor parte de sus tierras, y se apoderó de Malabar, Dindigul, Salem y Barramahal (1792). Tippoo-Saeb sucumbió también defendiendo Seringapatam, capital de su vasto imperio, y estos territorios cayeron en manos de los ingleses (1799).

(1) Hoy se oponen á esto, tanto una poderosa nación como Austria, cuanto las nuevas naciones creadas en los Balkanes, Rumanía, Bulgaria, Servia, que, en vez de servir á Rusia de auxiliares, constituyen para ella barrera difícil de franquear.

(N. del T.).

Para consolidar sus conquistas al sur de la península era necesario que los dominadores sometieran á las tribus del norte, extendiendo su poder por la cuenca del Ganges. Así fué que, de 1800 á 1805, derribaron al virrey de Uda, y entonces vió por primera vez los combates el futuro duque de Wellington, combatiendo en Malwa contra los jefes indostánicos Sindhia y Holcar. Como consecuencia de esta expedición, la compañía adquirió el Rohinculd, Delhi, Agra, Baroda, Manickpatam y varias partes del Guzarate.

Habiéndose puesto los mahraltas al frente de los Estados independientes, y habiendo formado una liga para expulsar á los ingleses, estalló de 1815 á 1818 una sangrienta y terrible lucha. El imperio de los mahraltas fué destruido, y los pequeños Estados situados en la península del Decán no pudieron conservar más que independencia puramente nominal.

El rajah de Nepol, que reinaba sobre las tribus situadas al sur del Himalaya, fué vencido en la misma época y perdió las provincias de Kumaón y Guhrwahl y de la Terrasa, al pie de los montes Nepol.

Las conquistas de los rusos al este del mar Caspio excitaron á los ingleses á dirigirse hacia el noroeste para extender su poderío por el Afghanistan, del cual sólo estaban separados por la confederación de los Seikhs, el Sindhy y el opulento Estado de Lahor.

Al mismo tiempo se encaminaron hacia el noroeste, para establecerse en Indochina, y ponerse de este modo en comunicación con el Asia oriental. En 1824 traspasaron el Brahmaputra y atacaron el imperio birmánico. Después de una guerra que hicieron al rey de Ava, adquirieron Aracán, Martabán, Tavay, Mergny y el reino de Assano, en la costa occidental de Indochina. Luego se posesionaron del estrecho de Malacca, gracias á la conquista de Singapor (1824) y de Malacca (1826). Tannoy, Ye y Tenasserim fueron conquistados en 1826; en la corte de Ava se estableció un residente inglés.

Progresos de los rusos al sur del Cáucaso y al este del mar Caspio hasta mediados del siglo XIX. — Con arreglo al testamento de Pedro el Grande, los czares debían tratar de extender sin descanso su imperio hacia el norte, á lo largo del Báltico, y hacia el sur, á lo largo del mar Negro. Para salir por esta parte airoso en su empeño, era indispensable que suscitasen guerras continuas, ya con Turquía, ya con Persia; que establecieran astilleros en el Ponto Euxino; que apresurasen la decadencia de Persia; que penetraran hasta el golfo de este nombre, que restablecieran el antiguo comercio de Levante por la Siria y que llegaran hasta la India, depósito del mundo.

Los sucesores de Pedro el Grande parecen no haber perdido nunca de vista este gigantesco plan. Como el Cáucaso, que separa sus posesiones de Europa de las de Asia se encontraba ocupado por multitud de tribus semibárbaras, grusos, circasianos, tchetchences, osetas, abases, kistas y lesguiz, les costó mucho trabajo someter estas regiones. Pedro el Grande inauguró en 1722 la lucha, que continuó con gran ardor en 1783, bajo Catalina II. Desde entonces se trabajó por aislar á aquellas tribus unas de otras, y así pudo Yermeloff obtener, de 1818 á 1826, grandes ventajas. Pero bajo su sucesor Paskewitch, Kasi-Mula dió nuevos bríos al partido de la independencia y preparó la vigorosa resistencia de Schamyl, quien, con ayuda de la doctrina religiosa del muridismo, derivada del islamismo, reunió bajo su ley casi todas las tribus, y tuvo en jaque durante un período de cerca de veinticinco años las fuerzas de Rusia. Sólo pudieron someterlo en 1859, y aun fué necesario para domar á aquellas poblaciones, destruir los bosques, establecer líneas estratégicas, y fundar colonias que impidieran las sublevaciones de montañeses.

La vertiente meridional de estas montañas había sido ocupada desde mucho tiempo atrás, pues los rusos penetraron en la Georgia por los años de 1797. Dos

años más tarde, al morir el rey Jorge XI, declaró heredero suyo al czar Pablo I. El país fué declarado provincia rusa en 1802, y en los años siguientes, el czar tomaba posesión de la Mingrelia (1803), y de la Imericia (1804).

Una invasión de los persas en territorio ruso permitió al general Paskewitch llevar la guerra al territorio de aquéllos. Los rusos quedaron victoriosos y por el tratado de paz de Turkmanchai les cedieron las provincias de Erwan y de Nakchiván, que extendieron su imperio por la parte del sur, y les valieron grandes ventajas comerciales. Esto constituía un camino hacia la India.

Mas ellos se habían procurado ya otro más directo, dando la vuelta al mar Caspio por el norte. La Siberia, que poseían al este de los montes Urales, les permitió ponerse en relaciones con las hordas nómadas que recorren las estepas inmensas del país de los Kirghiz. Desde muy temprano mantuvieron relaciones comerciales con estas tribus, logrando de ellas que reconocieran la soberanía de la emperatriz Ana, quien les otorgó, en cambio, protección contra sus vecinos (1730).

Estas indisciplinadas y casi bárbaras naciones fueron con frecuencia infieles á los convenios pactados; pero Rusia las dividió, logrando así conservar su predominio, al cual daba tanta mayor importancia, cuanto que entre aquellas tribus y la India no había más que la Bukharia mayor, y que por esta parte el camino del Indostán era más corto y fácil que por Persia.

§ II. — *Guerra de los ingleses y de los rusos en Asia. — Expedición de los ingleses á China : guerra del Opio.*

Papel desempeñado por Persia en la rivalidad de rusos é ingleses. — Persia había sido en la última parte del siglo XVIII presa constante de la guerra civil. Esta situación duró hasta el advenimiento de Aga-Mohammed-Khan, quien fundó en 1794 la di-

nastía reinante de los Kadjaro. Heredóle su hijo, Feht Ali Schah (1797-1834), que logró reconstituir en la parte occidental de la antigua Persia el reino de Irán.

Napoleón I había comprendido el partido que podía sacarse de Persia para atacar á Inglaterra en la India en su célebre expedición á Egipto; el conquistador se veía ya dueño de Siria, y concibió el proyecto de ir hasta el Indostán á través de Persia. Con tal fin entabló relaciones con Feth Ali, le envió como embajador al general Gardanne y le recomendó que enseñase á sus tropas la táctica europea.

Estas cosas inspiraron á los ingleses viva inquietud; así fué que se apresuraron á mandar á Persia sir John Malcolm, para que apoyase sus intereses en la corte del sha. Además, ofrecieron dinero á Yeth Ali, y le hicieron notar el peligro que á sus Estados hacían correr la ambición y proximidad de los rusos, que sin duda tratarían de someterlo; por lo que toca á Francia, la presentaron como demasiado lejana para que su apoyo pudiera ser eficaz y excitaron á Yeth Ali á fiarse de ellos únicamente.

La protección inglesa resultó sin embargo insuficiente. Habiendo atravesado los rusos el Cáucaso, estableciéndose en la Georgia, el soberano persa creyó deber detenerlos en su camino y les declaró la guerra. Los persas fueron vencidos y Yeth Ali tuvo que ceder á Rusia, según ya se ha dicho en el tratado de Tukmanchai el kanato de Eriván y el de Nakchiván, pagándole además 12 millones y medio de pesos. Desde entonces (1828) este país cayó bajo la dependencia de Rusia, que por el mismo tratado, se reservó el derecho de tener en el mar Caspio buques de guerra, conteniendo por este medio los movimientos de todas las provincias persas que bañaba aquel mar.

Sitio de Herat (1838). — Yeth Ali falleció en 1834. Por el tratado de Zukmanchai este soberano había hecho que Rusia reconociese como su heredero á su hijo Abbas Mirza, al cual puso bajo la protección del

czar, para impedir que sus restantes descendientes desconocieran sus intenciones; pero como este príncipe muriese pocos meses antes que su padre, se proclamó en lugar de Yeth Ali á su nieto Mohamed. El nuevo monarca estuvo sometido como su predecesor á la influencia rusa. El oro del czar penetró hasta la corte de Teherán y se distribuyó á manos llenas entre los Afghanos.

Estos eran entonces todos ellos miembros de tribus nómadas ó agrícolas; sus ciudades principales son Cabul, Herat, Candahar y Gazna. Comercian con Persia y la India, y Rusia deseaba naturalmente apoderarse de esta región, puesto que era el único obstáculo que tenía en el camino de la India, que era uno de sus dorados sueños.

Con pretexto de devolver á Persia sus antiguos límites, Rusia hizo que Mohamed atacara la ciudad de Herat. Este reino, situado al noroeste del Afghanistán, entre el Turkestán y Persia, era el más próximo á las posesiones del sha. En otra época había formado parte del Khorasán, que fué desmembrado por el Afghanistán y Persia. La ciudad de Herat se encontraba en el camino de la India y las caravanas que iban de Asia occidental á Oriente se veían obligadas á pasar por ella.

Feth Ali había querido tomarla en 1831 y 1832; pero lo habían rechazado. Mohamed continuó el proyecto de su padre y puso sitio á la ciudad en Nov. de 1837. El asedio duró casi un año y ya estaba á punto de rendirse Herat, cuando los ingleses la salvaron enviando al golfo pérsico una escuadra que amenazó al sha en sus propios Estados, obligándolo á abandonar su empresa.

Expedición de los ingleses al Afghanistán. — Los ingleses habían protestado contra la expedición del ejército persa y lord Auckland, gobernador general de la India, declaró que el comercio inglés estaba interesado en que permaneciese libre la navegación del Indo y en que se reprimieran enérgica-

mente las intrigas rusas en Afghanistan. Con pretexto de que la invasión del reino de Herat debía ser considerado por Inglaterra como una violación de su propio territorio, resolvió atacar la región de Cabul, que también había pasado bajo la influencia de los rusos, y restablecer en ella el predominio inglés.

El soberano de este reino, Dost-Mohamed, debió su elevación á una revuelta que se produjo en 1810. El príncipe legítimo, Sha Shudja vivía aún. Lord Auckland se propuso sostener sus intereses, é invadió Cabul, anunciando á los habitantes que su único propósito era devolverles su antiguo soberano. Al efecto, se alió con Runjet Singh, el famoso Mahradjah jefe de la confederación de los Seikhs.

El ejército inglés atravesó el Indo en 17 de febrero de 1840, penetró en el Boland sin encontrar resistencia, y llegó en 8 de mayo á Candahar, donde fué solemnemente proclamado Shudja. Las tropas descansaron allí durante un mes, y siguieron su movimiento sobre Cabul. Los Afghanos le presentaron viva resistencia en la ciudadela de Gazna; pero una diestra maniobra de un capitán llamado Thomson hizo á los ingleses dueños de la plaza, y Shudja entró en su capital el 7 de agosto de 1840. Dost Mohamed huyó, escapando por milagro á la persecución de los vencedores.

Sin embargo, los pueblos del Afghanistan soportaron con dificultad la dominación de Shudja, que les había sido impuesta por el extranjero. Así es que se mostraron dispuestos á sublevarse; una medida imprudente del nuevo soberano los llevó á tomar las armas (21 nov. 1841), y tal fué su empuje que cercandó el campamento y la ciudadela, obligaron á los ingleses á capitular. Firmóse un tratado; pero aquellos bárbaros no lo cumplieron. Así fué que atacaron á los ingleses en su retirada, exterminándolos en el terrible desfiladero del monte Kaybers. Más de diez mil hombres perecieron allí de hambre, cansancio y frío, ó fueron pasados á cuchillo por los feroces afghanos (1842).

Lord Ellenborough, que sucedió á lord Auckland, reparó poco á poco estos desastres. Sir Ch. Napier, conquistador de Sindhy (1843) sometió completamente el Beluchistán, que los triunfos de los afghanos excitaban á tomar las armas, y además hizo tributarios á varios distritos del Afghanistan después de la toma de Hyderabad. Los ingleses se apoderaron del reino de Lahor en 1848, se anexionaron el Pendjab; Dost-Mohamed se pasó en 1857 á los ingleses y tomó Herat. La dominación británica se extiende hoy, después de la conquista y abandono del Afghanistan (1875-1880), hasta las fronteras de este reino, último territorio de separación entre rusos é ingleses, que han estado á punto de venir á las manos por esta causa (1884). Al fin se constituyó una comisión de límites que ha establecido un régimen probablemente duradero.

Expedición de los rusos contra Khiva (1841-1854). — Habiendo visto los rusos que Mohamed Shah había fracasado ante las murallas de Herat, y que la expedición de los ingleses á Cabul no les permitía penetrar por Persia, según lo deseaban, volvieron sus esfuerzos hacia la parte del Turkestán, emprendiendo de nuevo el camino de la India por el país de los Kirghiz. Era para ello preciso atravesar inmensas estepas detrás de las cuales se extiende el mar de Aral; pero los rusos estaban acostumbrados á este género de empresas, y tal cosa no podía detenerlos.

Al sur del mar de Aral se encuentra Khivia, especie de oasis regado por el Djihun, el antiguo Oxo, del cual se han derivado multitud de canales que permiten cultivar en esta región los cereales, el lino, el sésamo, la morera y el algodón. Los khivianos comerciaban por medio de caravanas con el Afghanistan, Persia, Astrakán y Oremburgo. Pedro el grande, que trató de someterlos, había comprendido el partido que podía sacarse de su posición.

« Si poseyésemos Khiva, decía un escritor ruso, los nómadas de las regiones centrales de Asia temerían

nuestro poder; se establecería una vía comercial por el Sind y el Djihun hasta Rusia, á donde afluirían entonces los productos de aquellas regiones. Una vez dueños de Khiva, habrían quedado dependientes de nosotros muchos Estados. En una palabra, aquel oasis es un puesto avanzado que se opone al comercio de Rusia con la Bukharia y la India septentrional. Bajo nuestra dependencia, este oasis, que está situado en medio de un océano de arenas, se habría convertido en punto céntrico del comercio de Asia, y habría quebrantado hasta en el mismo centro de la India la enorme superioridad comercial de los dominadores del mar.»

El emperador Nicolás emprendió esta conquista en 1840; pero tuvo que atravesar inmensos pantanos antes de llegar á Khiva, y el ejército sufrió extraordinariamente por efecto del frío que alcanzó hasta 44 grados centígrados. Esta expedición no fué más afortunada que la de los ingleses contra Cabul; todo el ejército ruso pereció en los arenales (1841). Este revés no desanimó al czar, pues si bien aquella tentativa había permitido á los rusos conocer la naturaleza del país y el carácter de los habitantes, y así pudieron tomar mejor sus medidas para lo sucesivo. En 1854 pusieron de nuevo manos á la obra, y en vez de atravesar los pantanos, construyeron una escuadrilla en el mar de Aral, y así transportaron una parte de su ejército, mientras otra seguía por el litoral. Para esta expedición no tomaron más tropas que las que les fueron suministradas por los kirghiz, acostumbrados á recorrer la estepa. Así lograron su propósito, continuando después sus invasiones con incansable tenacidad, hasta el punto de que no sólo se han anexionado todos los territorios hasta las fronteras del Afghanistan y de China, sino que han construído un ferrocarril del Asia central, que acaba de inaugurarse (1888) y que está llamado á transformar, civilizándolas, las regiones donde tuvo su cuna el género humano.

Los ingleses y China. Guerra del opio (1840-1842). En el momento en que los ingleses atacaban el Afghanistan, enviaban también una expedición contra China, para mantener su comercio de opio con el Celeste Imperio. Desde 1816 este tráfico había tenido extensión considerable. La adormidera era cultivada en diferentes partes de la India Oriental, y sobre todo en Benarés, Malwah y Bahar, y los ingleses fabricaron opio en tan grande escala que en 1837 inundaron la China de 34.000 cajas de este artículo, sacando un beneficio de 15 á 16 millones de pesos.

Este comercio hacía salir de China numerario considerable. Los naturales del imperio, que estaban acostumbrados á recibir el numerario de los demás pueblos sin enviar ninguno en cambio, se alarmaron al ver las considerables sumas que eran exportadas cada año, y resolvieron oponerse á ello. El gobierno del celeste Imperio pretextó los malos efectos que en sus súbditos producía el abuso de aquel infame narcótico, y prohibió su empleo, en interés de la moral. Los mercaderes ingleses tuvieron que entregar á las autoridades locales 22.000 cajas del veneno, y su contenido fué arrojado al mar (7 junio 1839).

Esta violencia provocó por parte de la gran Bretaña una declaración de guerra. El 18 de junio de 1840 partió de Singapur una escuadra mandada por el contraalmirante Jorge Elliot, escuadra que se componía de diez y siete navíos de línea y de varios transportes que llevaban un cuerpo de desembarco de 15.000 hombres, formado con europeos y cipayos. La flota británica se presentó ante Cantón, subiendo después hacia el norte, donde el ejército se apoderó de la isla de Chusán, al sudeste de Nankín. Los soldados hallaron en la ciudad de Ting Hai, capital de aquella isla, un depósito de bebidas embriagadoras, que los sumieron en una especie de exaltación furiosa, causa de horribles excesos.

Los chinos vencidos consintieron en pagar á los in-

gleses una contribución de 26 millones, que debía ser sacada de la ciudad de Cantón; pero cuando se trató de ejecutar el tratado dieron, como es su costumbre, pruebas de la más insigne mala fe, por lo cual fué preciso volver á empezar la guerra. Las fuerzas británicas volvieron á tomar Chusán, Cantón, Amoy y otras plazas fuertes, y se adelantaron hasta el río Yang-Tse, Kiang.

No pudiendo lograr nada con sus negociaciones el embajador inglés Pottinger, la escuadra penetró valerosamente por la desembocadura del mencionado río, hasta el punto en que comunica con el canal imperial. Cerróse esta vía de comunicación; Ning-Po y Stang-Hai fueron tomadas y puestas á saco; y los ingleses se presentaron ante las murallas de Nankin. El gobierno chino empezó á temer, y firmó un tratado, por el cual se comprometía á pagar veintitún millones de pesos en tres años, á abrir al comercio extranjero los puertos de Cantón, de Amoy, de Yu-Tchu-Yu, de Ning Po y Shang-Hai, y á ceder perpetuamente á su majestad británica la isla de Hong-Kong en la habia de Cantón (29 agosto 1842).

Inglaterra no se había contentado con estipular para sí sola la libertad de comercio con estos diversos puertos de China, sino que pidió tal derecho para las naciones europeas en general. Lo que le inspiró esta aparente generosidad, fué sin duda el deseo de quitar á Rusia un monopolio de que disfrutaba hacía mucho tiempo. Por medio de Siberia, el czar pesaba sobre el Celeste Imperio; y antes del tratado de 1842, aquel era el único de los soberanos de Europa que tenía relaciones comerciales con China. Los ingleses tuvieron la habilidad de interesar á las demás naciones en la destrucción de este monopolio. En cuanto al opio, los desdichados chinos absorbieron mayor cantidad que nunca, y desde 1843 el contrabando inglés introducía en el Celeste Imperio 40.000 cajas.

Tratado de Francia con China (1844). — Luis Felipe aprovechó los derechos que el tratado de

Nankin había concedido á los extranjeros. Francia estaba desde hacía mucho tiempo en relaciones con China, no para sacarle su oro en cambio de veneno, sino para difundir en su seno la luz del Evangelio. Sus misioneros habían ido á aquellas regiones, derramando su sangre por la fe.

La Revolución había interrumpido por un momento esta misión; pero así que Napoleón hubo restablecido á petición del papa los lazaristas, los hermanos del Espíritu Santo y los de las Misiones extranjeras, estos últimos habían recibido encargo de evangelizar la China, y se formó la *Asociación de la propaganda de la fe* para sostener el ánimo de los hombres que consagraban su existencia á ilustrar las naciones todavía sumidas en las tinieblas del paganismo. Esta asociación debió su origen á la piedad de algunas pobres obreras de Lyon, que tuvieron la idea de reservar, sobre su salario semanal, un cuarto destinado á sostener á los misioneros que daban su vida por los infieles. Esta asociación se extendió rápidamente, no sólo por Francia sino también por las demás naciones católicas; el papa Pío VII la bendijo, sancionándola por medio de una bula particular de 15 de marzo de 1823. Á esto se ha añadido más tarde la *Obra de la Santa Infancia*, que solicita un cuarto por mes de las familias cristianas para recoger á los jóvenes chinos abandonados por sus padres.

Sin embargo, los misioneros católicos no penetraban en China más que con peligro de la vida, y la persecución era permanente en dicho país. Luis Felipe encargó á su embajador que obtuviese la revocación de las medidas dictadas contra los cristianos, y la autorización de profesar públicamente el cristianismo. Las autoridades chinas concedieron sucesivamente la facultad de venerar públicamente las cruces é imágenes, la de publicar libros cristianos y la de predicar. Por desgracia, la mayor parte de estos edictos no tardaron en ser violados.